

LA CRISTIANIZACIÓN DE LA ARISTOCRACIA ROMANA HISPÁNICA*

P. DE PALOL

Todos los estudios sobre la penetración del Cristianismo en la sociedad hispanorromana adolecen de una casi total falta de fuentes históricas que nos permitan establecer, con cierta certeza, los momentos más críticos o de mayor intensidad de este fenómeno, capital para la comprensión del último momento e impulso de una romanización iniciada desde muy antiguo en la Península Ibérica, lo que será la Hispania romana.

Si el problema ya en sí es complejo para la totalidad de la población hispanorromana, se hace más difícil por esta misma falta de documentación cuando intentamos ceñirlo todavía más a una de las capas de esta sociedad, en nuestro caso, la aristocracia. Por tratarse de un grupo siempre protagonista directo del devenir histórico de la Hispania romana la sociedad aristocrática puede darnos datos quizá más numerosos o, por lo menos, más concretos sobre la transformación espiritual y social del Bajo Imperio. Es evidente que a través de las fuentes literarias y epigráficas conocemos mejor este estrato social que los restantes, pero a pesar de todo ello la documentación es tan absolutamente escasa que se hace muy difícil, y totalmente provisional en sus resultados, todo cuanto intentemos para explicarnos el proceso de cristianización de estas gentes.

* Ponencia al Congreso de Varsovia, de la Commission Internationale d'Histoire Ecclésiastique Comparée (25 de junio-1 de julio de 1978), en la sección sobre el tema general *Les transformations dans la société chrétienne au IV^e siècle. La conversion de l'aristocratie.*

Con posterioridad a la redacción de este trabajo han aparecido las obras siguientes, que es preciso tener en cuenta como información bibliográfica complementaria: ULBERT, Thilo, *Frühchristliche Basiliken mit Doppelapsiden auf der iberischen Halbinsel*, Berlín, 1978; SCHLUNK, H., y HAUSCHILD, Th. *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia, 1978.

Cuando podemos penetrar en el espíritu de alguno de estos aristócratas del Bajo Imperio a través de la obra literaria, como en el caso concreto de Paulino de Nola o de Prudencio, la proyección de los resultados a que se llega con este análisis al resto de la alta sociedad romana hispánica del siglo IV y del V tiene un valor muy relativo, ya que desconocemos todas las circunstancias de orígenes, formación intelectual y muchísimas veces política, conexiones familiares y humanas, datos que para Paulino o Prudencio, por ejemplo, constituyen una auténtica excepción que de ningún modo podemos presumir hallar en otros importantes personajes de la aristocracia romana en Hispania.

El intento de estudio del fenómeno de la cristianización de esta sociedad, que nos ha estado encomendado por el Comité del Coloquio, tiene, a la fuerza, que utilizar todas las fuentes históricas válidas e incluir en un mismo propósito tanto lo literario o epigráfico, como lo material o arqueológico; y en nuestra ponencia intentaremos valorar, principalmente, los hallazgos arqueológicos tan ricos en estos últimos años en Hispania y que, a través de su análisis, podemos presumir la influencia del Cristianismo en ciertas áreas de los grandes latifundistas tardoimperiales, fenómeno sobre el que incidimos en el Congreso Internacional de Arqueología Cristiana de Barcelona de 1969¹ paralelamente a lo que hacían los investigadores ingleses.² Desgraciadamente cuantos esfuerzos se vienen efectuando para dar los nombres de los grandes propietarios, identificándolos con restos concretos exhumados en excavaciones arqueológicas, han sido vanos hasta el momento. Podemos decir que no conocemos de forma segura ningún nombre de propietario de las *villae* excavadas y bien analizadas.

Se trata, pues, de dos fuentes históricas que, por el momento, se estudian paralelamente sin puntos de coincidencia que, de existir, completarían la imagen del gran *possessor*, aristócrata y pieza clave de la Hispania del final del mundo romano,³ incluso para personajes bastante bien conocidos desde un punto de vista humano y espiritual, como Paulino y Prudencio, que sabemos fueron grandes latifundistas ocupando en ciertos momentos de su vida sus *fundi*⁴ hispanos que no hemos tenido la fortuna de descubrir y excavar o, por lo menos, de identificar con ellos.

1. PALOL, P. de, *Los monumentos de Hispania en la arqueología paleocristiana*, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Arq. Cristiana. Barcelona 5-11 octubre 1969*, Ed. Città del Vaticano-Barcelona, 1972, págs. 167 y ss.

2. PAINTER, K. S., *Villas and Christianity in Britain*, id., págs. 149 y ss.

3. PALOL, P. de, *Romanos en la Meseta. El Bajo Imperio y la aristocracia agrícola. Segovia y la Arqueología romana*. Barcelona, 1977; págs. 297 y sig.

4. FONTAINE, J., *Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grands propriétaires terriens a la fin du IV^e siècle occidental*. Mélanges Daniélou, Paris, 1972, págs. 571 y ss.

Mientras las fuentes epigráficas, con sus ricos *cursus honorum*, nos definen, con una cierta frialdad burocrática y oficial las carreras políticas de los gobernantes hispánicos del siglo IV, o más tardíos, la falta de otro tipo de documentación, y la imposibilidad de asignarles un concreto contexto residencial, fractura del todo la información que sobre este influyente grupo de *potentiores*, algunos de familia imperial y todos ellos llenos de inquietudes o de mimetismo áulico, podemos estudiar a través del conocimiento ya rico y nutrido de las grandes *villae* tardoimperiales. Estas residencias en Hispania son más bien centros de producción agrícola y ganadera que *otia* políticos o espirituales a la manera de las residencias campestres del alto Imperio, según podríamos presumir a través de Plinio y de otros autores.

Todo estudio sobre la implantación del Cristianismo en Hispania debe partir de dos hechos importantes. Por una parte, el ambiente social, urbano o rural, sobre el que aparece por primera vez la nueva doctrina, y en segundo lugar la progresiva y decisiva ruralización de la aristocracia romana, a partir de la crisis del siglo III, desde la Tetrarquía y sobre todo en el siglo IV. El fenómeno arqueológicamente queda bien demostrado, en especial después de las campañas de excavación que, en estos últimos años, van multiplicando los ejemplos de *villae* tardoimperiales, siempre ricas y con ornamentación musivaria muchísimas veces dentro de contextos temáticos literarios, heroicos más que religiosos, que tienden a explicarnos, un tanto, los gustos y la mentalidad de los *possessores*, cuando no reflejan una parte importante de su propia actividad tanto en el sentido productor de riqueza, por ejemplo en las representaciones de caballos y de yeguas, o del propio *otium* y actividades de placer de los *potentiores* propietarios, pero de estos conjuntos tendremos que hablar largamente más adelante, ya que va a constituir una de las fuentes históricas básicas para el conocimiento del fenómeno de cristianización de la aristocracia rural hispánica en los siglos IV y V, y a cuyo estudio hemos dedicado largas campañas de excavación y de análisis de sus estructuras y materiales.

* * *

Las dificultades para señalar las familias y los personajes notables de la aristocracia hispánica romana son múltiples. Ya Chastagnol⁵ aducía a ellas en un intento de señalar el papel de esta clase social en el gobierno de la propia Hispania romana. Pero para nues-

5. CHASTAGNOL, A., *Les espagnols dans l'aristocratie gouvernementale a l'époque de Théodose*. Les empereurs romains d'Espagne. Colloque int. du C.N.R.S., Madrid-Itálica, 1964. Ed. París, 1965, págs. 269 y ss.

tro propósito es todavía más desolador comprobar que en los estudios para establecer una *nomina* aristocrática hispánica a través de la epigrafía y de los textos, en esta prosopografía faltan, casi siempre, los datos que ahora nos interesarían, particularmente el carácter religioso de los personajes citados, y en la mayoría de los casos, cuando existe este dato, nos damos cuenta de un persistente paganismo hasta muy a finales del siglo iv e incluso en la primera mitad del v. Así, entre los *comites Hispaniarum* no podemos asegurar que alguno fuera cristiano, excepto *Severus*, conocido por la dedicación de la restauración del teatro de Mérida (333-337), ya que se dice era hijo del cónsul *Acilius Severo*, cristiano según Lactancio.

Entre los *vicarii Hispaniarum* se conocen algunos grandes *possesores*, como *Flavius Salustius*, senador pagano muy ilustrado y amigo de Juliano el Apóstata. A *Marinianus* que, a través de las cartas de *Symmachus*, sabemos era pagano y — en todo caso — simpatizante con los priscilianistas. Del resto de los quince personajes reunidos por Chastagnol, no aparece ninguno con la etiqueta de cristiano.

Hispanos en la administración de otras provincias o ciudades con carácter cristiano, el más importante por su relieve espiritual y literario es, evidentemente, Prudencio, que por dos veces fue gobernador de una provincia, sin saberse cuál de ellas, hoy con cierta tendencia a pensar en lugares no hispanos, como en la *Iliria*.

Nada sabemos del carácter cristiano del gobernador de la Tarraconense, *Paulinus*, casado con una sobrina de Ausonio, *Megentira*, y que nos sugiere, inmediatamente, a otro *Paulino*, *Meropio Poncio*, más tarde San Paulino de Nola,⁶ en estrecha relación con el propio Ausonio y de cuya conversión tenemos testimonio en su carta a San Agustín, donde escribe — presumiblemente muy a finales del siglo iv, quizás en otoño de 395 — *de periculis vitae istius... quasi de naufragio nudus evadam*, texto que reemprende a finales del siglo vi (573) Gregorio.⁷ El carácter de gran latifundista de Paulino de Nola lo conocemos bien, incluso por su matrimonio con *Terasia*, rica propietaria hispánica, según se desprende del texto de Ambrosio *venditis facultatibus, tam suis quam etiam coniugalibus*.⁸

Del carácter rural de estos grandes *potentiores* podemos hablar, pues, a través de los textos literarios. Pero es siempre difícil saber si eran cristianos. Recordemos aquí la rica correspondencia de *Sym-*

6. MARTÍNEZ GAZPÉ, J., *Paulino de Nola e Hispania*, en *Bol. del Inst. de Estudios Helénicos*, Universidad de Barcelona, VII, 1973, págs. 27 y ss.

7. COURCELLE, P., *Grégoire le Grand devant les « conversions » de Marius Victorinus, Agustín et Paulin de Nole*, en *Latomus*, XXXVI, 4, 1975, págs. 942 y ss.

8. Ambros. Ep. LVIII. Ed. Migne. PL XVI, 1178-9. s. J. Martínez Gaspez, cit.

*macus*⁹ a los dueños de las yeguas hispánicas. Nada en ella traduce ningún carácter espiritual o cristiano.

Quizá podamos atribuir este carácter con más precisión en el sector más cultivado de esta sociedad rural. El caso de Prudencio es bien conocido y no queremos hacer otra cosa que citarlo. Otros escritores proceden, también, del mundo aristocrático como Juvenco, Merobaudes, el propio Orosio.

Pero no es nuestro propósito describir esta sociedad cultivada, literaria, la mejor conocida, pero que constituye un grupo mínimo en el gran conjunto de la aristocracia romana hispánica.

Problemas más graves presenta para nosotros la aristocracia militar. Aquí los datos deben proceder de fuentes tardías y algunas veces contradictorias, *Orosio*, *Hidacio*, *San Isidoro*, *Prosper*, *Sozomenos*¹⁰ y, generalmente, los datos que a través de ellos podemos rastrear nos pintan una sociedad militar, activa, muy fluctuante de un bando a otro, como es normal en estas crisis de finales del IV y de principios del V, y sospechamos todavía pagana, no cristianizada. Los famosísimos primos de Honorio, Didimo y Vereniano, a través del testimonio de Orosio y de Isidoro, fueron grandes *possessores*, incluso con ejércitos privados, a los que se atribuye hoy la famosa epístola de Honorio a los cuerpos de ejército de *Pompaelo*,¹¹ no sabemos que fueran cristianos, y un texto como el de Sozomenos (Hist. Eccle. IX-13)¹² al hacer referencia a la muerte heroica de Geroncio nos hace sospechar que no era frecuente el carácter cristiano de los militares en este momento. Vencido en Arelate por Constancio, general de Honorio, Geroncio se refugió en su propia casa y después de una resistencia heroica mató a su último compañero y a su mujer que *era cristiana*. Un texto reducido del mismo hecho en Olimpiodoro (fr. 16).

Es evidente que hay que hacer un análisis completo de toda la *nómina* aristocrática hispanorromana e intentar ordenar estos datos tan tremendamente escasos y dispersos. Pero no creo que nos ayuden a plantear y mucho menos a intentar encauzar una comprensión del fenómeno vital de la conversión de este preponderante estrato de la sociedad de los siglos IV y V. Pero parece que podamos apuntar un cierto carácter más bien pagano todavía de esta sociedad y, en todo caso, una

9. Ed. Seeck, MGH, VI, 1. Ver GROSSE, R. *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 1959. F.H.A. VIII: *Las fuentes desde César hasta el siglo V de J. C.*, pág. 87-89; PALOL, P. de, *Dos piezas de armadura con representación de caballos*, en *Oretania*, 5, Madrid, 1959.

10. F.H.A., vols. VIII y IX, *cits*.

11. BALIL, A., *La defensa de Hispania en el Baja Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna*. Legio VII Gemina. Coll. Int. XIX centenario de los orígenes de la ciudad de León (16-21 sept. 1968), Ed. León, 1970, pág. 616.

12. F.H.A., IX, pág. 399.

conversión tardía, incluso en tiempos tardoteodosianos. Nada permite tampoco pensar en una resistencia frente al Cristianismo; en todo caso, algo podríamos sospechar para personajes citados como Flavio Salustio o Marinianus, que deben formar parte de un clan muy apegado al paganismo del que sería personaje también Symmaco, en Roma. El hecho de señalar el carácter cristiano de la esposa de Geroncio creemos es destacar una circunstancia no frecuente entre la aristocracia militar, a principios del siglo v.

Pero vamos a dejar este aspecto prosopográfico y literario para hablar de las fuentes arqueológicas.

Después de las noticias obtenidas en los escritos de San Cipriano, o de las actas martiriales de San Fructuoso, Augurio y Eulogio, de San Vicente de Valencia,¹³ o de la serie cantada por Prudencio en su Peristefanon,¹⁴ correspondientes a la última de las persecuciones, la diocleciana, hay que buscar documentación histórica sobre la difusión del Cristianismo hispánico a través de la Arqueología. Hasta este momento y con las fuentes citadas, el panorama de introducción tiene un carácter claramente urbano. Parece ser que es en las ciudades del Imperio donde residen las primeras comunidades organizadas cuya actividad se traduce en la literatura aducida. Pero, excepto el conocimiento de algunos de sus mártires, por lo general dignidades eclesiásticas de esta sociedad, no conocemos en qué estratos sociales se incrusta este Cristianismo ni la extensión humana y social que pudo tener, aspectos que, en un pequeño punto, puede resolverse el análisis minucioso de los hallazgos arqueológicos que, por otra parte, nunca son anteriores a principios del siglo iv. A través de estos restos arqueológicos podemos asegurar que, ya a principios del siglo iv, y sobre todo desde la mitad del mismo, tenemos zonas de la sociedad hispanorromana cristianizada, tanto en los grupos de las ciudades, como en el campo entre los *possessores* de los grandes *fundi* aristocráticos.

Hay que revisar el tópico tan generalizado entre nuestros historiadores de la decadencia urbana del Bajo Imperio, que se atribuye quizá de forma excesivamente radical a las invasiones de los francos y alamanos de tiempos de Galieno y posteriores. Es evidente que las ciudades sufren una serie de transformaciones en su estructura, y —sobre todo— que se encierran dentro de potentes murallas alterando su recinto urbano, algunas veces reducido, otras ampliado.

13. DÍAZ Y DÍAZ, M., *En torno a los orígenes del Cristianismo hispánico*. Raíces de España. Madrid, 1967, pág. 432 y ss.; FABREGA, A. A., *Pasionario hispánico*, en *Monumenta Hispaniae Sacra*, VI, C.S.I.C., Madrid-Barcelona, 1953.

14. *Peristephanon*. Ed. M. Lavarenne, París, 1943.

A pesar de ciertos textos, como Aurelio, Víctor o Eutropio (VIII-8.2),¹⁵ para *Tarraco* — que ha sido tomado casi como dogma de fe y que se ha proyectado a la mayor parte de los otros centros urbanos de la Tarraconense — la propia *Tarraco* desmiente lo que en él se afirma — o se interpreta — como podemos asegurar por los hallazgos, nada escasos demográficamente ni pobres, atestiguados en la extensa y rica necrópolis paleocristiana de las orillas del río Francolí. El mismo fenómeno se habría observado, de haberse podido excavar como en Tarragona,¹⁶ en la ciudad de *Corduba*, donde en la región del llamado Huerto del Chamaquito las urbanizaciones modernas destruyeron un centro funerario amplio y rico del que proceden sarcófagos de taller romano y de tiempos constantinianos, testimonio de una sociedad adinerada, potente y estrechamente unida a Roma. Lo mismo podemos observar para otros centros, quizá menos densos demográficamente que los aducidos como ejemplo de *Tarraco* y de *Corduba*, como *Carthagonova* o puntos estrictamente de relación comercial marítima, como pudo ser la actual Troya, en Setúbal, cerca de Lisboa en la costa atlántica, sólo para citar algunos puntos y sin ánimo de llegar a un análisis profundo de este problema.

El testimonio arqueológico del proceso de cristianización de las ciudades hispanorromanas desgraciadamente nos queda limitado a los hallazgos funerarios,¹⁷ ya que — excepto algunos casos concretos de excavaciones en templos urbanos, como Illici o en Barcino, suburbanos en *Tarraco*, elementos dispersos o fragmentarios, como el recién hallado baptisterio de *Hispalis* —, la continuidad de población en las mismas áreas urbanas antiguas, ha enmascarado, cuando no destruido, los restos antiguos.

Pero la lista de los sarcófagos aparecidos en las necrópolis urbanas de Hispania es un excelente índice de cristianización, y — para nuestro objetivo — de la calidad social y económica de esta sociedad urbana cristianizada. Es interesante poder reflexionar sobre estas condiciones sociales de los cristianos de *Gerunda*, la *parva Gerunda* de Prudencio en su himno al mártir Félix.¹⁸ Se trata de una ciudad que desde finales del siglo III tiene atestiguada una comunidad cristiana, con su mártir en las persecuciones de Diocleciano, y seguramente con una densa necrópolis junto a la tumba de Félix, de la que deben proceder seis espléndidos sarcófagos de taller romano identificado con el del llamado sarcófago dogmático que, sabemos, debió

15. Aurelius Victor (Lib. de Caes. 33, 3); Eutropius (VIII, 8.2); Orosio (Hist. VII, 22, 7); Nazarius (Paneg. Const. 17, 1); Jerónimo (Chron.) F.H.A. VIII; págs. 47 y ss.

16. PALOL, P. de, *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV al V*, Madrid-Valladolid, 1967

17. PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., págs. 285 y ss.

18. Hymn. 4, 30.

ser uno de los principales centros de elaboración de piezas de escultura de la Roma de Constantino, presumiblemente taller del que podría haber procedido alguno de los relieves del propio arco de Constantino.

Este hecho, que para el caso de *Gerunda* está muy claro, por las fechas tempranas de estos sarcófagos de la iglesia de San Félix (los más antiguos son protoconstantinianos del 300-'15)¹⁹ atestigua una sociedad cristiana económicamente potente como para permitirse el lujo de importar piezas caras de Roma para sus muertos. Pero como ocurre frecuentemente con la documentación arqueológica, el dato histórico queda reducido a esta evidencia. Nada que pueda darnos nómina personal ni familiar, ni estructura social de los hispanorromanos a los que fueron destinados los sarcófagos.

El fenómeno de *Gerunda* se repite en varios otros centros urbanos hispánicos. En Barcelona existen también piezas importadas de Roma, soporte de una cristiandad por lo menos tan antigua como la de *Gerunda*, ya que su mártir San Cugat se canta paralelamente a San Félix de *Gerunda*, por Prudencio. Además, datos que nos faltan para *Gerunda*, la sociedad cristiana de Barcelona tiene una continuidad de jerarquías en su episcopologio, con personajes notables en las letras paleocristianas como San Paciano, de tiempos teodorianos y en conexión con hechos bien conocidos como la conversión de Paulino de Nola, muy a finales del siglo IV, en tiempos de Lampio, obispo.

Una bella serie de sarcófagos constantinianos, desgraciadamente recuperados, muchas veces mutilados y dispersos, proceden de *Corduba*, cuna de Osio, donde ya hemos citado una sociedad cristiana, vieja y próspera, como conviene al tipo de ciudad que fue Córdoba en tiempos altoimperiales.

Otros ejemplares fueron importados por las comunidades de las ciudades de *Caesaraugusta*, *Valentia*, *Tarraco*, *Asturica Augusta*, etcétera, dándonos un índice de cristianización urbana con estratos ricos, pero anónimos, para un apretado análisis histórico.

Si pasamos de los ambientes urbanos a los rurales, dentro del mundo de los grandes latifundistas que forman parte de la aristocracia romana, incluso muchas veces — como hemos visto — como miembros de la propia familia imperial, el estudio de sus residencias puede sernos muy útil y no sólo pensando en los edificios funerarios bien conocidos y hasta hace poco los más antiguos elementos arquitectónicos paleocristianos de Hispania. La observación de otros pe-

19. PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., págs. 290 y ss.; SOTOMAYOR, M., *Sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada, 1975.

queños elementos traducen una posibilidad de cristianización, como índice numérico y topográfico del proceso de conversión de la aristocracia rural del Bajo Imperio hispánico. Pero como para el fenómeno urbano apuntado, muchas veces hay que rastrar estos indicios cristianos, cuya cronología frecuentemente es tardía y puede corresponder a un momento de desaparición de las familias fundadoras, en un proceso hacia el mundo de los *burgi* medievales. A pesar de todo, a través de los cánones disciplinarios de los concilios toledanos, se puede pensar en la proliferación en tiempos visigodos —y consecuentemente de tradición anterior paleocristiana— de templos de fundación privada, como veremos en gran parte de las *villae* de los *fundi* bajoimperiales.²⁰

Los tres ejemplos más evidentes de cristianización de la aristocracia rural, a través del análisis de sus residencias, nos vienen dados tradicionalmente por los mausoleos de la Alberca (Murcia) y de Centcelles (Tarragona) para tiempos constantinianos, es decir para la primera mitad del siglo IV, y el de Pueblanueva (Toledo) para la segunda mitad o finales del siglo IV en la era teodosiana; pero en otra serie de *villae* del Bajo Imperio podemos ver la huella del Cristianismo desde este mismo siglo IV, y más adelante la aparición de elementos de culto como un proceso de cristianización que, a través de estos testimonios y, como parece también apuntarse por las escasas fuentes literarias, parece más intenso precisamente en el siglo V.

Creemos importante poder presentar una carta arqueológica de estos elementos cristianos de los latifundistas hispanorromanos a través de los hallazgos de sus *villae*; y por ello vamos a intentar recoger los más numerosos, sin ánimo de pretender que nuestra lista sea del todo completa, dado que la actividad excavadora de este tipo de yacimientos en nuestra investigación actual es intensa, y no todos los elementos han sido publicados o suficientemente divulgados para poderlos utilizar ahora aquí. Por otra parte, los mapas de distribución arqueológica publicados hasta ahora²¹ son muy fragmentarios y muy incompletos y las residencias rurales identificadas, aunque no excavadas, dependen de la intensidad de la prospección arqueológica de cada una de las zonas de trabajo de los arqueólogos; de manera que, por ejemplo, a finales del año 1970, cuando dejé de trabajar en una área de la Meseta septentrional castellana, habíamos identificado en la provincia de Valladolid nada menos que unos veinte yacimientos

20 P. e. Concilio IV de Toledo de 633, XXXIII (*Re de facultatibus ecclesiarum excepta tertia oblationum, episcopus aliquid auferat*); Ed. VIVES, J.; MARÍN, T., y MARTÍNEZ, G., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, 1963, pág. 204.

21. BLÁZQUEZ, J. M.ª; *La sociedad y la economía en la Hispania romana*. (Ciclos y temas de la Historia de España: La romanización, vol. II), Madrid 1975, págs. 268-269

de esta categoría. Además, la toponimia actual — nombres terminados en ...ana, p. e., ayuda a completar las cartas de dispersión para algunas zonas poco prospectadas — como la vieja Gallaecia, o intensamente cultivadas y por consiguiente destruidas, como la actual provincia de Gerona al pie del Pirineo oriental.

Si analizamos las residencias urbanas conocidas desde las regiones orientales de la provincia Tarraconense, la actual provincia de Gerona nos proporciona ya algunos datos de interés. En primer lugar, la villa romana de *Tossa de Mar*, en la costa, y de la que sabemos el nombre del propietario a través de un mosaico, muy tardío dentro del siglo v, pero con una inscripción muy dentro del espíritu autoritario, casi de mimetismo imperial o prefeudal²² de este momento. El dueño de la finca se llama VITALIS, nombre típicamente cristiano y el taller del mosaico — de la propia villa o un taller ambulante, en todo caso, del que no conocemos otras obras por el momento — es de un FÉLIX, también cristiano por la onomástica. Se hace un juego de palabras — y de intenciones — en la inscripción jugando con el nombre de Félix, el mosaísta, y de la felicidad del *fundus* si su propietario Vidal está bien y tiene salud. Evidentemente estamos ante un grupo aristocrático, autoritario y cristiano, quizá ya a finales del siglo v, si bien la onomástica — y un Félix para Gerunda — sea más antigua.

Otra residencia de este tipo, si bien no excavada y conocida sólo por ciertos elementos cerámicos y por la existencia de un mausoleo de planta central, debió existir en *Sant Feliu de Guíxols*, no lejos de Tossa de Mar, y desde tiempos de la Marca Hispánica carolingia convertido en monasterio benedictino, uno de los más importantes del mundo medieval catalán. La estructura de planta central,²³ tanto si se trata de un mausoleo como si es un baptisterio, forma parte de un conjunto rural bajo imperial, presumiblemente cristiano, convertido desde el siglo VIII en un centro monástico.

La región gerundense, de cuya ciudad ya hemos hablado, por tanto parece se cristianizó en sus ámbitos rurales al mismo ritmo que la urbe, pero no podemos saber si de forma total o el caso de la villa de Tossa y de su propietario Vitalis o el probable de Sant Feliu de Guíxols son esporádicos. Nada podemos decir del poderoso propietario del *fundus* de *Bell-Lloch*, muy cerca de la propia ciudad de Gerona, que tuvo, a finales del siglo III o ya en el IV, potencia eco-

22. DEL CASTILLO, A., *La Costa Brava en la antigüedad*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939, pág. 259, lám. XVII; PALOL, *Romanos en la Meseta*, cit.; pág. 304.

23. PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., págs. 155, 156; Id., *El Baix Imperi a Sant Feliu de Guíxols. Introducció al món medieval*, Gerona, 1977 (XX Assemblea Intercomarcal d'estudiosos).

nómica y buen gusto para hacerse pavimentar una de las estancias del peristilo de la casa con el bellísimo y extenso mosaico de tema de carreras, hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona²⁴ y tampoco podemos saber si fue cristiano el *possessor* de otra villa, recientemente y parcialmente conocida en *Sarrià de Ter*, también con bellos pavimentos del siglo iv.

Ya en los alrededores de la colonia de *Barcino* nada conocemos que pueda añadirse a estas *villae* anteriormente citadas, si bien sabemos de la existencia de varias de ellas, dentro de un tipo de poblamiento más disperso y, sobre todo más denso en el Alto Imperio.²⁵ Quizá podamos aducir como único establecimiento cristianizado — pero en época tardía (siglos vi o vii) — la espléndida villa de *Casa Llauder* de Mataró, la *Iluro romana*,²⁶ que ve superpuesto a sus estructuras profanas una pequeña aula de culto.

La aparición en *Rubí* (Sabadell) de una *mensa* en sigma,²⁷ cuya atribución cultural no es segura, podría hacernos pensar también en un centro cristianizado, por lo menos en la fecha del ejemplar, en la segunda mitad del siglo v, donde otra vez aparece el juego de palabras en relación a la *felicitas* o a un Félix que, en tiempos medievales, dio nombre a una capilla rural llamada hoy día de Sant Feliet.

En el resto del territorio del levante de la Tarraconense, dentro del contexto actual catalán, donde abundan las *villae* tardoimperiales, no conocemos otros ejemplos con elementos cristianos que la villa de *Centelles* (*Constanti, Tarragona*) y la de *Fraga*, cuyo propietario sabemos que en el siglo iv se llamó *Fortunatus*.

Centelles es el ejemplo más claro y más rico de cristianización de la aristocracia romana hispánica o de origen romano. No me parece, ahora, preciso ni necesario analizar el momento, que ha sido bien recuperado y estudiado.²⁸ Pero sí señalar que la gran calidad de sus mosaicos y, en general, de sus estructuras, han hecho posible la atribución hipotética a la propia familia imperial de Constantino, atribuyéndose a la tumba de Constante II, muerto en Elna en el

24. BALIL, A., *Mosaicos romanos de la Hispania Citerior. I. Conventus Tarraconensis, fasc. 1.º, Ager emporitanus et gerundensis*, Santiago de Compostela, 1971, págs. 21 y ss.

25. *Vías y poblamiento romanos en el territorio del área metropolitana de Barcelona*. Comisión de Urbanismo de Barcelona, Barcelona, 1969.

26. RIBAS, M., *Els orígens de Mataró*, Mataró, 1965, págs. 147 y ss.; *Id.*, *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*, en *Noticiario Arq. Hispánico. Arqueología*, I, Madrid, 1972, págs. 117 y ss.

27. PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit., págs. 189 y ss.

28. SCHLUNK, H., *Untersuchungen im frühchristlichen Mausoleum von Centelles*. Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und vorderen Orient, Berlin, 1959; *Id.*, *Bericht über die Arbeiten in der Mosaikkuppel von Centelles*, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Arquitectura Cristiana*, cit.; págs. 459 y ss.

año 350, al huir hacia Hispania frente a las tropas de Magnencio. En caso de poderse aceptar esta hipótesis, por otra parte discutida, se trataría de un testimonio arqueológico de la cristianización de la propia familia imperial, dado que no creemos existan dudas sobre el carácter cristiano de los temas funerarios de la cúpula del mausoleo conservado. En todo caso, de tratarse simplemente de un gran *possessor* de la aristocracia romana en Hispania, el fenómeno de su conversión al Cristianismo habría que llevarse, sin duda alguna, a la primera mitad del siglo IV o a los años medios del siglo.

Los dos mausoleos de Centelles, de los que sólo se ha conservado en su integridad, muy degradada, uno solo, constituyen en cierta manera un *unicum* dentro de la tipología de las *villae* catalanas del Bajo Imperio, dentro de cuya normalidad hay que situar la de *Fortunatus* en Fraga, al pie del Cinca, dentro de un riquísimo valle Cinca-Segre²⁹ de una potente agricultura, ya desde tiempos prehistóricos. De la larga serie de *villae* del Bajo Imperio de esta zona, en cierta manera intermedia entre regiones más urbanizadas de la Tarraconense, como las que hemos citado de Tarraco-Barcino-Gerunda, y mucho menos romanizadas de los valles del Ebro medio y del Duero, hacia las provincias de Huesca-Zaragoza y Soria-Burgos-Valladolid, donde en estos momentos conocemos una intensísima ocupación latifundista tardía en terrenos muy apropiados para grandes extensiones de gramíneas y pastos para yeguas y rebaños.

No sabemos si *Fortunatus*, el propietario de la villa del siglo IV, fue el reconstructor o el constructor de la residencia en el momento del renacer económico rural bajo imperial en esta zona. Su nombre aparece, cortado por un crismón, en un pavimento quizá de la mitad del siglo, pero tenemos en esta residencia la muestra de la continuidad dentro de la misma fe de la familia de *Fortunatus*, o de sus herederos, ya que en el siglo VI aprovechando unas dependencias de la estructura del siglo IV de la residencia, se le añade un ábside y se convierte en un templo de planta cruciforme. No parece, por la estructura del resto de la villa, que en este momento se hayan introducido otras modificaciones ni que haya cambiado la utilización familiar de la vivienda, por lo que pensamos se trata de una de estas típicas fundaciones privadas a las que aludirán, más tarde, los concilios de Toledo ante la rapacidad de clérigos y obispos sobre la riqueza y los bienes de ellas.³⁰

29. SERRA RÁFOLS, J. de C., *La villa Fortunatus de Fraga*, en *Ampurias*, 5, Barcelona, 1943, págs. 4 y ss.; PALOL, P. de, *Arqueología cristiana*, cit. pág. 88; PUERTAS, R., *Trabajos de planimetría y excavación en la «villa Fortunatus», Fraga (Huesca)*, en *NAH. Arqueología*, I, Madrid, 1972; págs. 71 y ss.

30. Cf. nota 20.

En la provincia de Huesca, más al norte, en Sádaba³¹ hay otra gran villa tardía de la que nada se ha excavado y de la que sólo se conserva un espléndido mausoleo típicamente constantiniano en sus estructuras y plantas, aunque ha llegado a nosotros totalmente desnudo de ornamentación, siendo su carácter cristiano muy difícil de asegurar. De todas maneras, podríamos ponerlo en relación tipológica con una serie de tumbas familiares de la necrópolis cristiana de Tarragona,³² de carácter cristiano, creemos, fuera de toda duda. De ser así, la villa de Sádaba y su mausoleo serían los ejemplos más septentrionales — valle del Ebro hacia arriba — de cristianización de los *potentiores* de esta zona de la Tarraconense, dentro de los conventos jurídicos de Tarraco y de Caesaraugusta, si bien — como hemos apuntado — la región es rica en propiedades y explotaciones de esta época como conocemos, desde hace varios años — en la actual provincia de Navarra, como las villas de Liédena, muy potente e importante —, la de Ramalete, propiedad de un *Dulcitus*,³³ nombre que también está dentro de la onomástica cristiana, como al de Vitalis de Tossa de Mar, y que aparece en una representación ecuestre de *venationes* en un medallón circular de un pavimento de mosaico de su villa. Quizás este *Dulcitus* fuera también un *potentior* cristiano en una área que, sobre todo en el siglo V, será muy conflictiva desde un punto de vista militar y social por la presencia constante de bagaudes,³⁴ como hemos señalado en relación a Didimo y Veridiano, los primos de Honorio.

Es interesante ya señalar que la dispersión de estos hallazgos viene a definir una área intensamente romanizada que, en cierta manera, podemos decir está al este del Ebro y que separará de la zona de la Meseta, más impermeable, muy densamente ocupada por la aristocracia agrícola, pero con caracteres muy peculiares en su organización social y militar, al parecer mucho menos cristianizada y que, en su zona occidental, en los conventos Cluniense occidental, de *Lucus Augusti* y quizá también el Bracarense están teñidos de priscilianismo, como podríamos suponer por los indicios de hallazgos de símbolos agnósticos en sus ajuares funerarios, como veremos. Pero siga-

31. GARCÍA Y BELLIDO, A., *La villa y el mausoleo romanos de Sádaba*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, vol. 19, Madrid, 1963; PALOL, *Arqueología cristiana*, cit., pág. 132.

32. HAUSCHILD, Th., *Ein römischer Zentralbau bei Tarragona*, en *Madrider Mitt.*, 11, 1970, págs. 139 y ss.; DEL AMO, M.^a D., *La necrópolis cristiana de Tarragona*, Tarragona, 1979.

33. TARACENA, B., y VÁZQUEZ DE PRAGA, L., *La villa romana del Ramalete (término de Tudela)*, en *Príncipe de Viena*, X (1949), págs. 9 y ss.

34. PALOL, P. de, *Castilla la Vieja entre el Imperio romano y el Reino visigodo*, Valladolid, 1970.

mos hacia las zonas de la Cartaginense y la Bética tan profundamente romanizadas y urbanizadas.

* * *

Si continuamos nuestro recorrido por la zona mediterránea, es decir, hacia la provincia Cartaginense, hay que citar el conocido mausoleo de *La Alberca*, Murcia,³⁵ que forma parte de una pequeña necrópolis de una extensa villa del Bajo Imperio, desgraciadamente sin excavar y, por lo tanto, poder definir en sus estructuras. El mausoleo, bien filiado a través de los paralelismos adriáticos (Salona, Marusinac, etc.) es un ejemplo rico de tumba de un gran propietario romano que debemos fechar durante la primera mitad del siglo IV y que viene a sumarse al ejemplar de Centcelles ya citado. Se trata de un ejemplo rico, con técnica de construcción muy depuradas y estructuras válidas en una amplia geografía del Mediterráneo cristiano, que demuestran unas relaciones humanas amplias del propietario promotor del edificio. Es evidente la atribución a una clase social alta, dentro de la aristocracia rural romana y, en este caso, una muestra de conversión en tiempos constantinianos o anteriores, por lo menos de un sector de esta sociedad.

Un problema parecido se plantea con otras *villae*, al parecer sin elementos típicamente cristianos, como puede ser la espléndida residencia de *Bruñel*, en Quesada, provincia de Jaén, dentro de la misma área geográfica. Las excavaciones³⁶ nos proporcionan una extensa aula, quizás en *oecus* o gran sala de reunión, de estructura basilical de ábsides contrapuestos y estructuras murarias típicamente constantinianas o posteriores. La ausencia de elementos funerarios o de otro tipo de carácter religioso ha hecho que no se haya incluido de una manera decidida entre los restos arquitectónicos cristianos del siglo IV o V hispánicos, y que tengamos todavía serias dudas sobre su carácter religioso. De todas maneras está en el ambiente claramente constantiniano, por su forma y construcción, al servicio de una extensa villa de un propietario muy potente, con un doble peristilo y grandes y numerosas habitaciones, sin mosaico.

Siguiendo hacia la Bética, nos encontramos con yacimientos tan polémicos, como interesantes, como es el caso de la Villa de Gabia

35. HAUSCHILD, Th., *Das Martyrium von La Albarca (prov. de Murcia)*, en *Madridrer Mitt.*, 12 (1971), págs. 170 y ss.; PALOL, *Arqueología cristiana*, cit., págs. 106 y ss.

36. PALOL, *Arqueología cristiana*, cit., pág. 377; PALOL, P. de, y SOTOMAYOR, M., *Excavaciones en la villa romana de Bruñel (Quesada) de la provincia de Jaén*, en *Actas del VII Cong. Int. de Arq. Cristiana*, cit., págs. 375 y ss.

la Grande,³⁷ cerca de Granada. Se trata de una extensa y rica residencia bajo imperial, sin excavar, de la que sólo se conoce una estructura subterránea terminada en una aula cuadrada con una piscina — o, por lo menos, con unas conducciones de agua — en su parte central. El recinto estuvo bellamente ornamentado con decoración de *opus sectile* con representaciones animales, abundantes letras sueltas, formando parte de una inscripción, y entre estas letras se identifica la W, lo que sirvió para que su excavador definiera la construcción como de un baptisterio. Las polémicas sobre la función de este singular monumento han llevado incluso a negar su carácter cristiano. De todas maneras, parece que no hay dudas en poderlo vincular a un gran *vicus* aristocrático tardo imperial y fecharlo, quizá, desde la mitad del siglo V en adelante. Su carácter cristiano — que creemos muy probable — ha de ser confirmado por excavaciones que no se han realizado todavía en todo este amplísimo conjunto.

Estos ejemplos serían, creemos, testimonios aislados pero elocuentes de la cristianización de los grandes *possessores* en una zona geográfica muy profundamente romanizada, como es la faja mediterránea de la vieja Hispania; además, este fenómeno puede señalarse ya en tiempos constantinianos, lo cual no presupone que no pudiera haber tenido lugar con anterioridad, dada la falta absoluta de documentación arqueológica anterior a la paz de la Iglesia. Lo que no nos permiten estos ejemplos es calibrar la intensidad de este fenómeno de cristianización, ni mucho menos dentro de qué familias y de qué nómina social señalarlo.

La continuidad del proceso se sigue perfectamente durante la segunda mitad de este mismo siglo IV. Es interesante, en este sentido, el mausoleo de la villa situada en *Puebla Nueva*, en la provincia de Toledo, hacia el interior de la Península Ibérica. La identificación de este monumento, de capital interés,³⁸ ha puesto de manifiesto una tumba octogonal, con columnata o pórtico periférico, a la manera del mausoleo de Diocleciano en Spalato, de dimensiones considerables, por tanto de una gran entidad, y la mitad del mismo, en su subsuelo ocupado por una cripta en la que se albergan dos sarcófagos, uno de ellos conservado con la representación del colegio apostólico, pero con vinculaciones iconográficas clarísimas con Oriente, dentro de una cronología teodosiana evidente. Los esfuerzos de los investigadores para intentar identificar al propietario de tan rico mau-

37. PALOL, *Arqueología cristiana*, cit., pág. 157, con bibliografía anterior.

38. HAUSCHILD, Th., *Untersuchungen in der Martyrerkirche von Marialba (provincia de León) und im Mausoleum von Las Vegas de Pueblanueva (provincia de Toledo)*, en *Actas VIII Cong.*, cit., págs. 321 y ss.; SCHLUNK, H., *Der Sarkophag von Puebla Nueva (provincia de Toledo)*, en *Madrider Mitt.*, 7 (1966), págs. 210 y ss.

soleo, de tradición o de origen claramente oriental bizantino, ha hecho suponer se trata de uno de los altos personajes de la administración teodosiana de la Hispania, que podría proceder de Oriente; pero todos los esfuerzos verificados para esta identificación no han dado ningún resultado positivo. Lo que sí parece evidente es que se trata de un personaje oriental llegado a Hispania con un papel concreto en la administración de la provincia y, posiblemente, llevando ya consigo las ideas cristianas, como puede deducirse por la iconografía del sarcófago.

En la provincia Lusitana poseemos dos interesantes ejemplos de *villae* que en un momento traducen elementos cristianos exponente de un proceso de conversión de sus habitantes, pero los dos casos son distintos. El más meridional, no lejos de Emerita Augusta, se halló en La Cocosa.³⁹ Consta el conjunto de dos grupos de construcciones. Por una parte, una gran villa y, no lejos de la misma, un conjunto cristiano formado por un mausoleo, del cual no conocemos la sepultura; y, junto al mismo, unas aulas cultuales y un baptisterio, quizás éste ya del siglo IV, añadido al primitivo núcleo funerario. Es evidente que todo este conjunto está relacionado con la gran villa que se halla cercana, y que también ha proporcionado elementos cristianos entre sus hallazgos y sus estructuras. Recordemos el mango de una patena litúrgica con la inscripción: EX. OF. ASEELI.VTERE FELIX IN DEO, inscripción de la que, desgraciadamente, nos falta el nombre a quien iba dedicada la pieza que, por otra parte, dados su formulario y su epigrafía, podríamos fechar hacia la mitad del siglo IV.

En otro aspecto, por encima de las estructuras originales de la villa, aparecen nuevas construcciones — como en el caso ya aducido de la villa de Fortunatus, de Fraga —, de carácter claramente religioso, si bien de cronología tardía dentro del siglo VI, como hemos señalado en otra parte.

Es evidente, por lo tanto, que en una zona rural cercana a la ciudad de Mérida, centro cristiano tan potente y viejo en la Hispania del final del Imperio, ha llegado el Cristianismo a los terratenientes imperiales. De nuevo el carácter y sobre todo los nombres de tales personajes se nos escapan. De todas maneras, es interesante señalar caracteres de paganismo persistentes en Mérida, como podemos ver por las obras de reconstrucción del teatro y del circo realizadas en tiempos constantinianos y postconstantinianos,⁴⁰ para complacer a una población, posiblemente de mercaderes, rica y muchas veces estrecha-

39. PALOL, *Arqueología cristiana*, cit., págs. 136 y ss.

40. WICKERT, L., *Epigrafía emeritense*, en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I, Madrid, 1934, págs. 115-116; RAMÓN MELIDA, J., *El circo romano de Mérida*. Mem. Núm. 72 de la JSExc. y Ant., Madrid.

mente vinculada a ideas de tipo helenístico, como podemos colegir a través de piezas tan excelentes como el famoso mosaico cosmográfico de la llamada Casa del Mitreo,⁴¹ recientemente hallado.

Un ejemplo complejo y muy instructivo por las enormes dudas que nos plantea al analizar hallazgos semejantes, pero no tan ricos, viene dado por el yacimiento de *Torre de Palma*, en Portugal.⁴²

Existe un gran complejo residencial, formado por una villa muy rica, con estructuras de planta central, entre otros elementos a destacar, y con una gran riqueza de mosaicos, posiblemente de la segunda mitad del siglo IV o del siglo V, con muy interesantes temas, tanto propios de lo que podríamos llamar el *ciclo de los grandes latifundistas*, como un temario literario y heroico propio de los gustos de la aristocracia de estos siglos. Por una parte, hay una serie de representaciones de caballerías; grandes programas literarios desde Apolo y las Musas, o heroicos dentro del ciclo de Ulises y su Odisea. Nada, en este conjunto, traduce carácter cristiano, y, si sólo dispusiéramos de estas representaciones musivas, podríamos dudar del carácter cristiano del *possessor*, como hay que hacer con la mayor parte de la *villae* conocidas y excavadas estos últimos años, que muestran un variado y rico programa literario iconográfico a través de una abundante serie de representaciones de mosaicos que, posiblemente, pueda compararse básicamente a los hallazgos norteafricanos, por su diversidad.

De no conocer la segunda zona de excavaciones, junto a la villa, con un gran conjunto basilical y funerario, no dudáramos en negar la cristianización del *possessor*, y lo compararíamos a otras residencias ricas y con bellísimos mosaicos, como la de Pedrosa de la Vega, excavada por nosotros mismos.⁴³ Naturalmente, tales hallazgos — como veremos más adelante — vienen a incidir sobre el gusto literario y los temas iconográficos de un amplísimo sector de la aristocracia rural, que se refleja en sus pavimentos de mosaico y que, a pesar de todas las prohibiciones de los edictos teodosianos frente a las representacio-

41. GARCÍA SANDOVAL, E., *El mosaico cosmogónico de Mérida*, en *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología*, vol. XXXIV-XXXV (1969), Valladolid, págs. 9 y ss.; BLANCO FREJEIRO, A., *El mosaico de Mérida con la alegoría del Saeculum Aureum*. Estudios sobre el mundo helenístico, Universidad de Sevilla, 1971, págs. 153 y ss.; PICARD, G., *Observations sur la mosaïque de Mérida*. La Mosaïque gréco-romaine. Paris, 1975, págs. 119 y ss.

42. HELENO, M., A «villa» lusitano-romana de Torre de Palma (Monforte). O Arqueologo Portugues. 2.^a série, IV, Lisboa, 1962, págs. 313 y ss.; ALMEIDA, F. de, *Sur quelques mosaïques du Portugal. Torre de Palma*. La mosaïque gréco-romaine, II, cit., págs. 219 y ss.; Id., MARTINS DE MATOS, J. L., *Notes sur quelques monuments paléochrétiens du Portugal*. Actas du VIII Cong., cit., págs. 239 y ss.; PALOL, *Arqueología cristiana*, cit., pág. 79.

43. PALOL, P. de, y CORTÉS, J., *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. Excavaciones de 1969-1970, en *Acta Arq. Hispánica*, 7, Madrid, 1974.

nes religiosas paganas, creemos responden mejor a un sentido ornamental y literario, sin carácter religioso y que no excluyen — de ninguna forma — la adopción del Cristianismo por parte de los *possessores* que tienen decoradas de esta manera sus residencias.

La segunda zona de excavación es un complejo de culto con una basílica de ábsides contrapuestos, y en la parte de los pies de toda la estructura, un conjunto quizá funerario, como un gran mausoleo del propietario del *fundus*. Desgraciadamente, todo este complejo de villa y templo con el mausoleo fue excavado de forma un tanto ligera y nunca se han publicado *in extenso* los detalles y los materiales aparecidos en los trabajos de excavación, por lo cual la información de la que disponemos para llegar quizás a conclusiones más amplias, como el interés del yacimiento hacía suponer, es del todo insuficiente e insegura. Parece fuera de toda duda que la villa en su etapa rica pertenece al siglo IV, quizá ya en su segunda mitad y que el templo debe fecharse desde finales del IV o ya dentro del siglo V, hasta tiempos plenamente visigodos del VI en su fase final.

Entre el grupo bien definido de grandes propietarios rurales de la actual Meseta castellana en zonas que de la vieja Tarraconense en parte pasaron a la Cartaginense y cuyo carácter militar, con ejércitos privados de gentes del tipo de los *laetes* o *limitanei*⁴⁴ que hemos estudiado con cierto detalle en una serie de trabajos de excavación y de publicación, no se identifican señales de Cristianismo más que en poquísimos casos. La uniformidad de estas residencias, con *fundi* de extensión amplia dedicados básicamente al cultivo de gramíneas, viene acentuada, además, por el carácter de sus necrópolis, evidentemente en contradicción con las costumbres y las formas rituales cristianas, como es la aparición de muy ricos ajuares, no ya sólo de aparato personal, sino de ofrendas, en platos de sigillata tardía o en vasos caros de cristal, a la manera de las necrópolis paganas. Con este grupo de *possessores*, quizá vinculados a las familias militares o imperiales de los conocidos y citados Didimos y Vereniano de la familia teodosiana, se ha intentado señalar una subcultura⁴⁵ dentro del mundo rural prefeudal romano, con características propias y con una distribución política y geográfica muy concreta en el valle del Duero. Todo sirvió para sentar hipótesis de un limes⁴⁶ que, con los hallazgos recientes, tiende a diluirse o quizá a negarse, ya que el carácter de los ajuares y otros elementos básicos para tal definición aparecen en áreas totalmente exteriores, como en la provincia de Castellón de la Plana (lí-

44. Cf. notas 3 y 34.

45. CABALLERO, L., *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*, en *Exc. Arq. en España*, 80, Madrid, 1974.

46. PALOL, *Romanos en la Meseta*, ob. cit., con el estado de la cuestión.

mites mediterráneos de Tarraconense y Cartaginense) y en las islas Baleares, particularmente en Mallorca.

La única muestra de cristianización dentro de esta amplia área latifundista aparece en la villa de Prado,⁴⁷ junto al Pisuerga en Valladolid, con dos niveles de habitación, el superior del siglo IV, en su primera mitad con una rica serie de mosaicos geométricos — por tanto, con ausencia de temática literaria profusa como en otras residencias, excepto el *tablinum* con una Diana y las cuatro estaciones —, entre los cuales se representa el Crismón como uno de los temas generales de la ornamentación. Ningún otro elemento traduce este carácter.

De todas maneras, hay ciertos indicios de gnosticismo, precisamente entre estos *vici* con necrópolis de características militares y con ricos ajuares del valle del Duero, y existe el hecho comprobado de la extensión de este grupo de explotaciones rurales hasta el *conventus* de *Asturica Augusta* y de *Lucus Augusti* en plena Galaecia priscilianista. Un sello de anillo con la representación de una abraja gnóstica se halló, hace varios años, en la necrópolis de Simancas, junto al Duero, en Valladolid.⁴⁸ Esta necrópolis tiene el carácter idéntico a las excavadas pertenecientes a estas *villae*, como hemos comprobado, p. e. en la riquísima de Pedrosa de la Vega, en Palencia;⁴⁹ o en otros hallazgos, un tanto más alejados, como la de Cabriana junto al Alto Ebro, entre las provincias de Álava y Burgos (Miranda de Ebro). Hay que presumir, por tanto, que debe pertenecer a una gran residencia, no identificada, del mismo carácter.

A esta pieza de Simancas viene a sumarse otra prácticamente idéntica precisamente en una tumba de la necrópolis de Pedrosa de la Vega que tenemos en estudio.

Tenemos conciencia de que el problema priscilianista en relación a los grandes *fundi* bajo imperiales viene imbricado en otra serie de relaciones y pugnas entre los grupos cristianos urbanos y, en particular, la fuerte oposición de la iglesia oficial episcopal y que, además, dos pequeñas piezas arqueológicas son muy poca cosa para intentar una explicación coherente, pero no queremos dejar de señalar este hecho, así como problemas de interpretación más compleja, como puede ser la de la inscripción del famoso Crismón de Quiroga, al parecer procedente también de un *vicus* tardío desgraciadamente sin es-

47. PALOL, P. de, y WATTENBERG, F., *Carta Arqueológica de España: Valladolid*, 1975, págs. 199 y ss.

48. RIVERA MANESCAU, S., *La necrópolis visigoda de Simancas*, en *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, V, 1940, pág. 12.

49. Inédito.

tudiar, y teñido de cierto priscilianismo como parece se apunta últimamente.⁵⁰

Si resumimos lo hasta ahora expuesto, parece que se delimita una área donde la cristianización de la aristocracia rural hispánica es más evidente que ocuparía toda la parte levantina de la Tarraconense hasta el Ebro, y la zona costera de la Cartaginense, la Bética y una gran parte de la Lusitania. Se trata de una de las regiones más intensamente romanizadas de Hispania, pero en la que permanecen hasta muy entrados los siglos iv y el v elementos religiosos paganos, como el gran edificio de culto a las aguas de una gran villa de un *possessor* rico del sur de Portugal, en Estoi,⁵¹ recientemente estudiado, cuyo carácter pagano, en su primer momento es evidente, y la fecha de construcción dentro de la primera mitad del siglo iv clara; si bien, ya dentro de este siglo, quizás al final del mismo, el edificio fue transformado en una iglesia cristiana, junto a una gran villa. ¿Es éste un indicio cronológico de la conversión del rico propietario en fecha tardía del siglo iv o bien obedece al cumplimiento de los edictos de Teodosio al prohibir los cultos paganos? En realidad, el caso de Estoi, como bien se ha señalado, es muy extraño, pues se levantó este rico edificio de culto pagano en un momento en que va imponiéndose el Cristianismo, con mayor intensidad cada vez, en estas regiones meridionales de Hispania.

El resto de la Hispania aristócrata agrícola, con un carácter marcadamente militar, parece más impermeable a la doctrina de Cristo; y en sus áreas occidentales desde el Duero medio, llanos palentinos, Bierzo y Galicia, unida con una cierta entidad a los problemas y antagonismos ciudad-campo en cierta manera no ajenos a la postura priscilianista. Pero quizás esta afirmación sea prematura y tengamos que esperar una mayor abundancia de documentación arqueológica para poderla formular con mayor fijeza.

Es bien poco, y tenemos clara conciencia de ello, lo que puede aportar la Arqueología al problema general de las conversiones de la aristocracia romana al Cristianismo, pero lo que nos parece claro es el valor fundamental de la interpretación de la documentación arqueológica en un problema de tanta trascendencia como es el de la difusión del Cristianismo entre las distintas capas de la sociedad romana.

50. FONTAINE, J., *Le distique du chrismon de Quiroga: sources littéraires et contexte spirituel*, en *Archivo Español de Arqueología*, 125-130, Madrid, 1974, págs. 557 y ss.

51. HAUSCHILD, Th., *Der Kultbau neben dem römischen Ruinenkomplex bei Estoi in der Provincia Lusitania*, Berlin, 1964.